

La Voz de Guipúzcoa

AÑO V.

Diario Republicano.

NÚM. 1.487.

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4.50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 55 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correos, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Lunes 20 de Mayo de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (incluidos), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBASAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas líneas.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Chamartin 61, uno de nuestros corresponsales.

A «LA LIBERTAD.»

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Mi querido amigo: Ya en otra ocasión, con motivo de una alusión personalísima que estampó en sus columnas el periódico *La Libertad*, me vi obligado a suplicar á V. un espacio en *La Voz*, para contestarle. Posteriormente el diario susodicho ha traído y llevado mi nombre en sus columnas repetidas veces y no he creído conveniente, porque considero que al público le interesaría muy poco ó nada las diferencias que yo pueda tener con mis ex-amigos de *La Libertad*, no he creído conveniente, repito, hacermé cargo de los alfilerazos que ese periódico me ha dirigido.

Pero en su número de hoy publica *La Libertad* un artículo, suscrito por E. de la Peña, que lleva por epígrafe «Verdades como puños» «Al Sr. D. Ramón Usabiaga, diputado provincial» que no puedo dejar pasar, sin que mi silencio pudiera interpretarse como asentimiento á cuanto se dice en las dos columnas que ocupa el artículo á que me refiero, motivo que me pone en el caso de, bien á pesar mío, do suplicarle de nuevo la inserción de estas líneas en el periódico que usted tan acertadamente dirige.

Niquiero ni debo contestar, punto por punto, á cada una de las tres partes en que su autor divide el artículo que me dedica. No quiero, porque el público me inspira consideración y respeto á los que creeria faltar sosteniendo una polémica de este género; y no debo, porque no he de ser yo quien juzgue de mi conducta, así en lo que como liberal y republicano pueda afectarme, como en lo que se refiera al ejercicio de mi cargo de diputado provincial. Al juicio de los guipuzcoanos, que hace muchos años que me conocen, la someto toda entera, si es que mi insignificante intervención en la política y en la administración de Guipúzcoa merece la pena de que mis paisanos se ocupen de ella.

Lo que si tengo que declarar, una vez que las intemperancias de un periódico me obligan á una exhibición personal bien agena á mi carácter, es que, como autor unas veces é inspirador otras de cuanto en *La Voz* de Guipúzcoa se ha escrito respecto al concierto económico-administrativo, asumo la responsabilidad de todo lo que se ha dicho en los diferentes artículos en que de este asunto se ha ocupado el periódico; pues, si el Sr. E. de la Peña no me conoce, hay á su lado quien tiene motivos para conocerme y sabe que no soy amigo de eludir responsabilidades.

Y para terminar debo hacer constar:
1.º Que la conducta de LA VOZ DE GUIPÚZCOA en la época en que los comisionados de las diputaciones vascas gestionaban cerca del Gobierno la consecución del proyecto económico-administrativo, mereció los plácemes de los diputados que formaban parte de aquellas comisiones por la reserva que guardó en todo el tiempo que duraron aquellas gestiones, reserva que no observaron la mayor parte de los periódicos de la región vasca.

2.º Que LA VOZ DE GUIPÚZCOA, al pedir en Noviembre de 1887, que se dieran al país las «explicaciones necesarias»—que así se titulaba el artículo—formuló su pensamiento en el siguiente párrafo:

«Ignora el país hasta la fecha, á pesar de las continuas excitaciones de la prensa para que se haga público lo ocurrido, qué razones dió el Gobierno para mudar de consejo y negarse á conceder á estas provincias la totalidad del proyecto que elaboraron; ignórase también si nuestros representantes, convencidos por las razones que expuso el gobierno, han abandonado la defensa del proyecto citado, ó si piensan continuar gestionando en favor de la concesión de aquellas facultades necesarias al buen cumplimiento del concierto económico, y al mejor y al más justo régimen de la administración provincial.»

3.º Que, á mi juicio, la explicación pedida se ha dado por la Diputación al hacer público, por medio de un acuerdo, que «piensa continuar gestionando en favor de la concesión de aquellas facultades.»

4.º Que el Sr. E. de la Peña, director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA en Noviembre de 1888 cuando la actual diputación celebró las primeras sesiones, nada le ocurrió decir respecto á las explicaciones pedidas en 1887, hecho sobre el cual creo oportuno llamar la atención de los lectores para que puedan juzgar de los nobles y generosos impulsos que hoy le mueven á escribir cuanto en *La Libertad* viene escribiendo sobre este asunto.

Dispénsame V. amigo Castell, y dispénsame los lectores de LA VOZ DE GUIPÚZCOA que con una cuestión tan enojosa y que nada les interesa haya molestado su atención; pero, *non bis in idem*, prometo no volver á molestarlos, digo lo que digo *La Libertad* acerca de mi consecuencia ó inconsecuencia, pues de cuanto pueda decir juzgarán los que me conocen.
Suyo affmo. amigo

R. USABIAGA.
San Sebastián 19 Mayo 1889.

SEMANA DONOSTIARRA.

¿Ustedes han leído á Concourt? Sí, ¿ver-

dad? ¿Recuerdan ustedes aquél cuento del pueblo indiano condenado por el genio del mal á sufrir grandes inundaciones mezcladas con axfisias por el calor?

Pues ese pueblo debe ser San Sebastián. Sino que nuestro genio del mal, ó nuestro mal genio, que es lo mismo para el caso, nos ha rebajado la pena á la de ser tostados por el sol un día, y al otro día pasados por el agua.

De modo que el día que nos toca de paseo encontramos á la Concha escurriéndose, si no encontramos, de paso, alguna palúdica, de las del patrimonio de Pateta.

Y es una lástima, porque el ratito de paseo se impone en este tiempo. Un amigo nuestro, anarquista él, suele ir al Antiguo á la hora en que se disparan los barrenos, no por nada, sino porque se ha dedicado á estudiar la manera de volar el globo terráqueo y pueblos circunvecinos.

Pero uno de los atractivos mejores de la Concha (no se den por aludidas las idem; hablamos del paseo) es el presenciar la postura del sol, y mejor diríamos el baño del sol, porque el indio siempre se zambulle en el agua un poquito más allá de Santa Clara y casi besando los pies á las Damas (batería de)

Un pintor puede sorprender los colores más raros y originales, y un escritor de esos que todo lo describen, hasta lo que dicen las olas cuando se rompen, y no suelen decir nada, puede encontrar detalles dignos de la imprenta, en aquellos últimos fulgores (¡ay!) y en aquellas primeras sombras que se enredan en la batería y en los cañones que como jeringas se destacan sobre el fondo amarillo natilla y blanco cal del firmamento.

Nosotros, lo confesamos ingenuamente, encontramos algo más notable que todo eso en la Concha.

Nos parece hallarnos en el Trocadero y vemos en el elevador de aguas de los baños de la Perla algo muy semejante en dimensiones á la torre Eiffel.

No hemos salido mal de música esta semana.

El viernes á mediodía dos músicas en la Avenida. Por la noche música en la plaza de la Constitución. Y ¡que se bailó de firme!

Bien que no es extraño; ese día rezaba la iglesia á San Pascual bailon.

Por la mañana fué besamano.

Por la noche besasueto, porque hubo algunas caídas de primera magnitud.

El besamano empezó, como el café en Madrid, con gotas, y terminó con un chaparrón de esos que dicen «allá voy» y se vienen á darnos una idea de lo que es el Niágara. Sin embargo, la fiesta resultó lucida, sobre todo para los que no participamos, á Dios gracias, de los fervores y entusiasmos monárquicos. Porque hay que desengañarse, mucho se divertirán los que tienen que acicalarse para asistir á eso del besamano, pero nos divertimos mucho mas los que vamos de mirones, sin exponernos, como se expusieron el viernes algunos, á ver los faldones del frac convertidos en surtidores de agua y la pechera de la camisa en emplaste de almidon adherido como un sinapismo al pecho.

La verdad es que estas fiestas oficiales van pasando de moda y si no temiáramos ofender los sentimientos monárquicos de algunos santos varones, diríamos que para ellos deben ser muy engorrosas.

Casi se comprende que fueran á besar la mano del rey (dado su monarquismo), pero besársela, que no se la besan, á otro....

Nosotros—con perdon sea dicho—daríamos por ahí algunos besos; pero lo que es por delegación, nunca, jamás, amén.

Decíamos que la plaza de la Constitución estuvo muy animada durante la *soirée* monárquico-musical del viernes.

—Para que vea V.—nos decía un guasón perseguidor de cigarreras—para que vea usted si hemos celebrado la festividad regia del día y si somos amantes de la Corona, hemos bailado hasta de coronilla.

Para el día 30 se prepara una gran excursión á Fuenterrabía.

Es una romería, ó cosa así, que harán al santuario de Guadalupe las Hijas de María, y como parece que la cosa se lleva con alguna reserva, nos apresuramos á rogar á nuestros lectores que guarden el secreto.

Si nos atreviésemos propondríamos á los directores de la Asociación de Hijas de María que fundasen enseguida otra de Hijos, para que estos acompañasen á aquellas en su excursión. No faltarían devotos.

¡Y de todas maneras no han de faltar en la romería!

Prometemos enviar un corresponsal. Aunque *El Fuerista* nos riña. Y aunque no le hagamos caso.

Ya sabrán ustedes que el teatro no se abre, como se anunció. Definitivamente no viene Bueno.

Bueno. Eso no quiere decir que en la semana entrante no soliciten el teatro diez ó doce compañías.

Nos queda el recurso del Circo. Y, según se dice, habrá otro circo para riña de gallos.

¡Dios mío, otro reñidero de gallos! ¡Como si no hubiera bastante con el Congreso!

En qué se parecen algunos valores de la Bolsa al barómetro?

En que bajan; y el barómetro está bajando en el momento de cerrar nuestra crónica.

Eso indica que el buen tiempo de que ayer disfrutamos se aleja por ahora cansado de concedernos sus favores.

Ayer hubo gente en todas partes; en el boulevard á mediodía; en Jai-Alai por la tarde, en la Concha, en el Antiguo, en Pasajes, en Hernani.

Por cierto que los *zizarristas* que volvian de este último punto no alarmaron, porque les oímos hablar de lo poco que se lució el servicio de incendios.

—Pero qué—preguntamos—¿ha habido fuego en Hernani?

—Casi, casi; fuego, precisamente no; pero *chispas*... muchas.

AÉMECK.

PUNTOS Y COMAS.

Chiste del día:
«No sabemos que nuestros farmacéuticos de Guipúzcoa hayan enviado producto alguno á la exposición universal.»

Y es una lástima, porque han podido errancar un incoloro de la fracción republicana (¡¡!) y otro de la fracción conservadora en un frasco, con espíritu de vino para que no se echen á perder y fijamente conseguirían el premio señalado al descubrimiento químico más importante.

¡Digo! ¡Pues apenas si es descubrimiento lograr una alieación entre republicanos y conservadores!»

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Que se repita, que se repita!

Pero ¡qué gracioso es *El Guipuzcoano*! ¡Cómo derrocha su ingenio! ¡U!...! Por ese camino va á quedarse muy pronto calvo...

Y entonces ¿qué le vamos á tomar? ¡Y á nosotros que nos habian dicho que los reformistas iban á llevar á la Exposición un bicharcho que se tasó en 40.000 duros!

Otro chiste: otro chiste:
«Los petroleros de la coalición liberal, declaran que no son gorriones.»

Es verdad.
Son ustados *camaleones*.
¡Psh! Nos alimentaremos con aire; pero ustedes quieren alimentarse á costa del país.

Otro chiste, venga otro. ¡Vamos gracioso! «Recuerdan los incoloros de la fracción demagógica el refrán que dice:

«Dios los cria y ellos se juntan.» Efectivamente.

Dios crió á ustedes, como lo cria todo. ¡Hasta las serpientes!

Y ustedes, los destenidos, se juntaron soltos.
Porque Dios, con ser Dios, no puede juntar ciertas cosas.»

Por ejemplo: la sinceridad con el reformismo y el sentido común con las *notas políticas* del *Guipuzcoano*.

Más chistes, más:

«Todo sea por Dios!
¡Qué tendrá que ver lo uno con lo otro!»
¡Ni qué nuestras cosas con esa intención del colega!

Y dice un periódico:
«Ni todos los conservadores son liberales, ni todos los que se llaman liberales lo son y, á pesar de su apego al ruido vano de las palabras mal aplicadas, merecen llamarse así.»

Parece que se ha mirado en un espejo y que ha trazado su propia caricatura.

¡Este *Guipuzcoano*...!
¡Cómo se preocupa por el estado de nuestras relaciones con... con... ni que tuviera interés en separarnos más!

Y más es difícil.
Y el colega nos pide explicaciones.

¡Como si fuéramos á dárselas!
Sople V., colega, sople V.; que el mismo aire que aviva una hoguera apaga una luz.

Chiste final:
«Los del exterminio se atrevían ayer á decir que nosotros pactábamos con los carlistas.»

Nos atrevíamos... ¡Cá! Nos atrevemos y nos atrevemos muchas veces á afirmarlo y á afirmarlo y á llamar á los reformistas aliados de los carlistas de Oñate y alabardero del cura Jauregui.

Lo quiere más claro?

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

V.

CAMPO DE MARTE.

Palacio de Bellas Artes.

Es el hermano gemelo del palacio de artes liberales. La misma extensión, igual configuración exterior, cúpulas parecidas. Cuando se baja del puente de Yena, las artes liberales se ven á la derecha, y á la izquierda las bellas artes.

El arquitecto Mr. Formigé, se ha encontrado con que á su edificio habia de dar otro destino distinto al del palacio construido por Mr. Sedille, tomando por consiguiente las disposiciones adecuadas. Necesitaba multiplicar las paredes, las superficies planas para colgar en ellas los cuadros, muy numerosos como veremos, y se le escatimó sitio. Dividió su nave en nueve grandes salas que reciben la luz de las amplias ventanas abiertas en los muros interiores y exteriores, sacando el mejor partido posible de una decoración interior fatalmente sacrificada y algo monótona. Lo que puede decirse en elogio de su edificio, es que responde perfectamente á las necesidades del arte por su disposición y que su exterior es muy bonito. Es un museo, no un mercado.

La exposición de Bellas Artes, muy inteligentemente concebida, trazada y dispuesta por Mr. Proust, está organizada de un modo que ha de satisfacer á los más exigentes. Comprende: una exposición decenal de artistas franceses, otra centenal también de artistas frances, y una exposición de artistas extranjeros.

Todo cuanto en materia de arte se ha producido de más hermo en Europa desde hace diez años, y todo lo que Francia ha producido más perfecto desde 1789. Todos los artistas vivos admitidos han podido presentar diez obras y exponer así, bien fuese lo más selecto de sus obras, bien la serie de sus progresos ó bien la suma de la confirmación de su talento. No tenemos para qué insistir sobre la amplitud liberal de las condiciones de este programa y visitaremos desde luego la exposición de artistas extranjeros.

Exposición extranjera.

En esta categoría y entrando por la puerta del lado del Sena, hay setecientos á ochocientos expositores cuyo orden es el siguiente:

España: 300 cuadros próximamente figurando entre los más notables los de Madrazo y Mérida.

Italia, á la izquierda: principales artistas Carcano y Boldini, pintores y Gemito, escultor.

Inglaterra, á la derecha: Alma Tadema y Leighton en pintura. Las salas inglesas contienen además una magnífica sección de acuarela y otra de blanco y negro.

Alemania, á la izquierda: cuadros notables de Lieberman, Kuhl, Kopping y Meuzel.

Rusia: figura entre sus expositores Antokolski.

Austria-Hungría, se halla espléndidamente representada: los dos célebres cristos de Munkacsy, lienzos de Brozlik y de Tocher. Una particularidad agradable de la exposición artística Austro-Húngara y que revela las dificultades que han debido vencer el arquitecto y los organizadores de las bellas artes, consiste en cinco cuadros de nueve metros de ancho colocados uno al lado de otro, 45 metros de cimacio de un tirón, es para hacer rabiar al más paciente de todos los conservadores de museos.

Bélgica, presenta cuadros de Singleyer, Vauters y Lalain.

Holanda, obras de Villie-Martins.
Suecia, pinturas de Cedelstrom.

En las galerías del primer piso, exponen Suiza, Grecia, Finlandia, Rumania, América y Noruega.